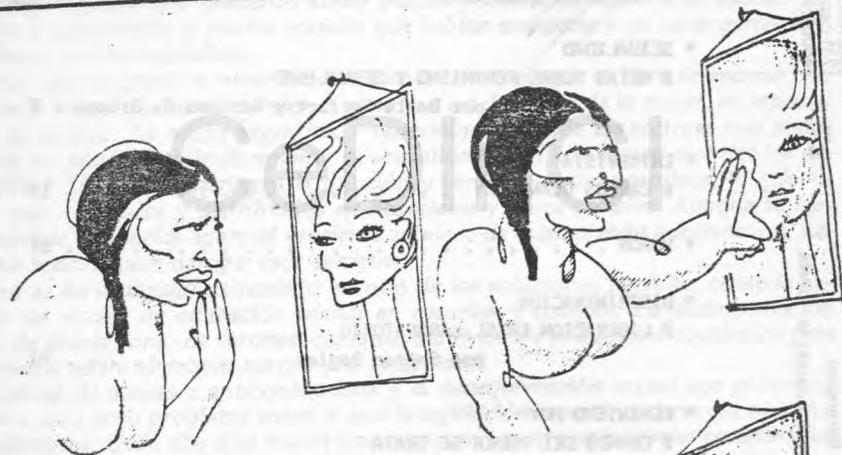


Alternativa feminista →

Año II N° 4 - 8 de marzo de 1986

en 1985 Milla Contorno / Nueva Sociedad



CUMPLIMOS UN AÑO
EN BUSCA
DE NUESTRA IDENTIDAD

8 DE MARZO
↔ 1985-1986 ↔



minicontorno
1985

* EDITORIAL	3
* NOTICIA	
# ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES	4
* REFLEXIONES	
# UNA PELICULA MENTIROSA	5
# "EL GRITO SILENCIOSO" Y LA EDUCACION SEXUAL por Ana Maria Zeno de Luque	6
# "EL GRITO SILENCIOSO" SE HIZO OIR APENAS	7
* SEXUALIDAD	
# NOTAS SOBRE FEMINISMO Y SEXUALIDAD por Berta Heriart y Adriana O. Ortega	8
* ENTREVISTA	
# CARLOS ULANOVSKY	12
* HUMOR	18
* DISCRIMINACION	
# LIBERACION EN EL LABORATORIO por Sharon Begley	20
* FEMINISMO HOY	
# CUANDO DEL PODER SE TRATA por Haydée Birgin	22
* TESTIMONIOS	
# SOBRE LA VANIDAD MASCULINA por Josep-Vicent Marques	29
# GRUPO DE HOMBRES	32
# POR QUE SI por Clara Amar	33
# MUJERES: ¿DONDE ESTAMOS? por Hesperia Berenguer	34

EDITORIAL

8 de marzo de 1986. Hace exactamente un año salía a la calle el primer número de Alternativa Feminista. ¿Qué pasó en este año en el campo de los derechos de la mujer, qué pasos se han dado en nuestro país, qué temas quedaron pendientes para seguir trabajando, insistiendo, luchando?

Entre los logros, hay que destacar la sanción de tres leyes, tres puntos que figuraban en la lista de reivindicaciones que nos agrupó el año pasado en Plaza Congreso. Lo más importante, quizás, fue la modificación a la ley de Patria Potestad, una norma que era absurdamente discriminatoria, contra la que las feministas veníamos combatiendo desde varios años atrás. En segundo lugar, la equiparación legal entre los hijos matrimoniales y los extramatrimoniales, la abolición de toda diferenciación entre unos y otros. Y por último, la ratificación de la Convención para la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer, documento internacional que el gobierno argentino había firmado hace 5 años, y cuya ratificación por parte del Congreso estaba todavía esperando.

Fueron tres medidas que buscaron saldar puntos pendientes, trataron de adecuar las normas legales a costumbres y pautas sociales que habían avanzado y ya no se correspondían con las leyes que las regulaban.

Ahora hay que empezar a mirar hacia adelante, creemos que es hora de encarar con seriedad algunos temas que son centrales en cuanto a los derechos de la mujer, en especial el derecho a su cuerpo. La mujer argentina, —especialmente la de los sectores más populares— todavía no puede decidir libremente su sexualidad. Aún hoy siguen vigentes los decretos de 1974 y 1977 que restringen la difusión y venta de anticonceptivos, lo que no permite que sean recetados y distribuidos en hospitales y obras sociales. Aunque se han escuchado muchas denuncias sobre el creciente número de madres solas adolescentes, nada se ha hecho todavía para derogar esos decretos.

Tampoco se ha avanzado demasiado en otra de las soluciones posibles, como la implementación de cursos de educación sexual en escuelas y colegios. La desinformación sexual, tanto de chicas como de varones, constituye uno de los principales obstáculos para decidir libremente sobre el propio cuerpo y la paternidad.

La dificultad de acceso a anticonceptivos y la desinformación sexual son el camino que conduce a otro serio problema sobre el que la legislación argentina cierra sus ojos: los abortos clandestinos. Cada dos días muere una mujer en nuestro país por las complicaciones de un aborto realizado en condiciones inadecuadas o por personas no preparadas.

Estos tres puntos son las distintas caras de un mismo problema: la cruel pacatería de la mayoría de los sectores dirigentes de nuestro país, cerrados a cualquier propuesta o discusión sobre el derecho a una sexualidad libremente elegida. Las consecuencias las sufren, principalmente, las mujeres más pobres, quienes no pueden pagar los anticonceptivos, no tienen acceso a información sexual apropiada, y terminan abortando en las peores condiciones o teniendo hijos sin padre ni recursos para su sostenimiento.

Nos parece este un tema prioritario, y creemos indispensable un debate profundo y la aplicación de las medidas necesarias.

ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES

Continúa la organización del ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES, que se realizará del 23 al 25 de mayo en Buenos Aires. La propuesta surgió de mujeres de distintas corrientes ideológicas y de diferentes campos de acción, ya sea pertenecientes a organizaciones o independientes, quienes elaboraron un temario tentativo que va ajustándose en relación a las propuestas de las participantes de todos los distritos del país. Los puntos propuestos abarcan todas las áreas: Trabajo, Salud, Educación, Participación, Violencia, Sexualidad, Familia, Medios de Comunicación, Tiempo Libre, Identidad y cada uno de ellos propone un enfoque realmente creativo.

Las razones de la auto-convocatoria a este Encuentro revelan una inquietud absolutamente compartida por las mujeres argentinas: "1) Porque al margen de nuestras situaciones particulares, estamos involucradas en una problemática similar y sobre eso debemos encontrar enfoques conjuntos. 2) Porque constituimos la mitad de la sociedad y la célula de la familia, sin la consideración, el apoyo y el reconocimiento que merecemos, y sobre eso debemos buscar soluciones justas. 3) Porque estamos excluidas permanentemente de todos los sectores de decisión, ya sean societarios, políticos o gremiales y sobre eso debemos elaborar estrategias comunes".

La Dirección es ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES, Casilla de correo 5010. Correo Central. Buenos Aires.

¿Estaré soñando?



EL TIEMPO ARGENTINO

15/08/85

LA VERDAD SOBRE EL GRITO SILENCIOSO

UNA PELICULA MENTIROSA

El Grito Silencioso es una película de 28 minutos que muestra un aborto filmado mediante la cámara de ultrasonido*: un feto de 12 semanas que supuestamente grita de dolor mientras una cánula de succión lo aspira del útero. Lo que en realidad se ve son confusas imágenes en blanco y negro. En la banda sonora, la voz del Dr. Bernard Nathanson manipula la narración para transmitir su mensaje: "el feto es igual que un ser humano adulto, el feto siente dolor".

Aunque el Dr. Nathanson se ha visto obligado a reconocer que la imagen del feto está magnificada al tamaño de un bebé y que la película está en partes trucada para crear efectos especiales, igual hay pocos elementos para distinguir un niño o un grito en la pantalla.

Entre los errores y distorsiones más graves de la película, la comunidad científica norteamericana ha señalado los siguientes:

-el cortex (materia gris que recubre el cerebro) de un feto de 12 semanas no está suficientemente desarrollado para sentir dolor. La percepción consciente aparece recién en el tercer trimestre.

* ultrasonido: técnica donde una computadora traduce a una imagen las ondas de sonido provenientes del útero.

-es imposible identificar "la boca" del feto en la imagen del ultrasonido. Los pulmones no pueden contener aire; por tanto, médicamente no puede haber grito.

-el movimiento fetal que la película sostiene es realizado para "escapar a los instrumentos del abortero" es en realidad movimiento reflejo y casual, como en cualquier organismo primitivo.

-los instrumentos de Nathanson describe con horrible detalle como necesarios para "aplastar la cabeza del feto" (con sonido como de cascanueces superimpuesto) no son utilizados en un aborto de 12 semanas.

-si bien se han registrado impulsos eléctricos, ningún feto de 12 semanas tiene ondas cerebrales. Estas, así como los centros cerebrales necesarios para el pensamiento, aparecen en el tercer trimestre.

-el modelo, muñeco fetal, con que ejemplifica Nathanson es mucho mayor (40 cms.) que el feto mostrado en la pantalla (6 cms., magnificado) y por tanto lleva a error. Muchos de los fetos mostrados en la película como producto de abortos tempranos provienen de partos prematuros, abortos espontáneos de último trimestre o bebés nacidos muertos - que la película muestra amontonados en tachos de basura.

-no hay pruebas de que un aborto realizado en condiciones seguras provoque infertilidad o consecuencias psicológicas.

gicas. Al contrario, el entorno y las condiciones del aborto clandestino provocan daños físicos y espirituales.

El impacto de este montaje terrorista y violento radica en la banda sonora, que explota las emociones más legítimas que una mujer pueda tener. Apela a un lenguaje tramposo: el feto es llamado niño; el útero, santuario; el movimiento reflejo, frenética actividad de rechazo.

“EL GRITO SILENCIOSO” Y LA EDUCACION SEXUAL

En relación a esta película contra el aborto de un médico norteamericano, el Dr. Nathanson, presentada recientemente en televisión, considero necesario hacer algunos comentarios. Pues dicha película muestra hechos ya conocidos, utiliza la culpa, acusa a mujeres y a la planificación familiar, y no presenta soluciones para luchar contra el aborto.

¿Por qué se llega a la situación de aborto legal o ilegal? Porque ese embarazo, por diferentes razones, ha sido indeseado; un embarazo indeseado representa un alto riesgo de aborto. El aborto se va a realizar a pesar del dolor, la desesperación que representa para la mujer, para la pareja (es necesario saber que la mayoría de los abortos se dan en parejas estables); nadie va indiferente y alegre a practicarse un aborto; nadie se jacta de haberlo realizado. La mujer, portadora y transmisora de la vida y su principal protagonista, es la que más sufre con la situación de aborto (sin embargo, los que opinan públicamente sobre el mismo son en la inmensa mayoría hombres: médicos, teólogos, juristas). El aborto se va a realizar desafiando las normas legales y religiosas; con ley (aborto legal) o sin ley (aborto ilegal), a pesar de las amenazas, de las culpas (la película es muy culpógena).

Y sabemos que se realiza: en las 2/3 partes —o más— del mundo en que esté legalizado, lo sabemos por las estadísticas. Y en los medios como en nuestro, en que es ilegal, lo sabemos a través de los casos internados diariamente en instituciones hospitalarias y privadas, por graves complicaciones; éste es un secreto a voces, que solo se publicita si se transforma en algo policial; donde aparece todo lo sórdido, tenebroso, clandestino, que rodea al aborto ilegal. Y lo sabemos también por encuestas como la hecha por nuestro equipo de trabajo de ginecología, hace años, en el entonces Hospital Freyre, a 1250 mujeres, y según la cual el 47,3% se había practicado uno o más abortos. Esta es nuestra realidad, que no puede ni debe soslayarse.

¿Cómo se lucha contra el aborto provocado legal o ilegal? Previendo un embarazo no deseado. ¿Cómo se previene éste? Con la abstinencia sexual o con métodos anticonceptivos eficaces. El ser humano libre y responsable planea toda su vida y por ende su capacidad procreadora: cuándo o cuántos hijos planifica tener —la planificación familiar no está “en contra de” sino “a favor de” una concepción deseada; a favor de una maternidad y paternidad responsables— se puede planificar en menos y en más (la planificación familiar incluye los casos de esterilidad). Si en nuestro medio, la mayoría de las parejas tienen de 2 a 4 hijos, es porque de alguna manera ejercen ese control. La planificación familiar es un derecho humano básico, reconocido por la Organización Mundial de la Salud; pero

La película carece de rigor científico. El Colegio Norteamericano de Obstetras y Ginecólogos emitió una declaración diciendo que “No conocemos ninguna información científica legítima que respalde la declaración de que un feto experimenta dolor durante el embarazo temprano”.

“La Cacerola” (Uruguay) octubre '85

para que lo sea, toda persona tiene el derecho de recurrir a los métodos anticonceptivos que considere más adecuados. Para ello debe estar bien informado y disponer de los mismos. Esto debe posibilitarse a todos, pues el hecho de que ciertas clases sociales dispongan de ellos y otros no, que son precisamente las que más los necesitan (los marginados de zonas rurales y urbanas, los indigentes, los analfabetos, etc.), es un privilegio irritante.

Sin embargo, el Dr. Nathanson, deformando todo lo anterior, en tono arrogante y dogmático acusa a la planificación familiar como proabortiva; no solo falsea la realidad, sino que desmiente nada menos que a la Organización Mundial de la Salud (que propicia precisamente el control de la fertilidad a través de la anticoncepción para luchar contra el aborto) y en definitiva, termina allí su alegato, sin ofrecer ninguna solución concreta. Y ya vimos que ni el castigo ni la represión, ni esta película ni otras más truculentas que quizás se realicen con el mismo fin, disuadieron o disuaden a la gente para acudir al aborto.

Desde nuestra Asociación Rosarina de Educación Sexual y Sexología, ponemos el énfasis en la prevención del aborto a través de una educación sexual — que es una educación para la vida— que haga a las personas libres y responsables tanto para gestar un hijo como para no gestarlo, o sea actuar de acuerdo a la regla de oro de toda convivencia hu-

mana: actuar sin lesionar al otro. No utilizamos la culpa ni la represión, sino el rigor científico. Para nosotras, el informe anticonceptivo es algo prioritario que hace a la salud materno infantil y a la salud familiar; y desde el punto de vista de la medicina preventiva (previene un aborto) tiene tanta importancia como la detección precoz del cancer ginecológico. De acuerdo a nuestra posición, bregamos para que se haga un enfoque menos sensacionalista, más realista y con respuestas concretas y prácticas, para despertar una conciencia antiabortiva en la población.

Dra. Ana María Zeno de Luque, médica ginecóloga, presidenta de la Asoc. Rosarina de Educación Sexual y Sexología

“EL GRITO SILENCIOSO” SE HIZO OIR APENAS

Con el menor ruido posible, pasó por las pantallas de TV de Buenos Aires el controvertido documental preparado en Estados Unidos para ser utilizado en la campaña antiaborto. El doblaje de un español impecable permite ahora su circulación por cada país latinoamericano. Vaya a saber por qué motivos en esta capital se programó en un horario que suele tener escasa audiencia; viernes a las 22 horas, en el que la mayoría de los habitantes salen en busca de diversiones fuera de sus hogares. El panel de especialistas presentes en el estudio duran-

te la proyección, abogados, psicoanalistas, pediatría, una sola mujer, de la Liga de Madres. . . no se lució por su distancia o imparcialidad frente a lo que vió, uno de ellos llegó a aportar el dato de que en Francia los fetos eran utilizados masivamente para la industria cosmética, a lo que la inocente conductora, sorprendida, replicó: “¿deberíamos tener cuidado con las cremas que usamos las mujeres!” En suma, una melange de moral filosófica y economicismo ético, coronado por el delirio-ficción del filme. Quizás por eso no hubo la menor repercusión en la prensa, ni en los comentarios. . .

MUJER I-LET — No 55.

NOTAS SOBRE FEMINISMO Y SEXUALIDAD

Berta Hiriart, Adriana O. Ortega

El feminismo ha desempeñado un papel fundamental en el debate sobre la sexualidad femenina y sus implicaciones políticas, despertando las más variadas reacciones en los círculos gubernamentales, eclesiásticos, intelectuales y, por supuesto, familiares.

Estas notas tienen el propósito de resaltar algunos de los puntos medulares que ha defendido el movimiento feminista a lo largo de los últimos diez años, las discusiones internas que se han generado en torno a la sexualidad y los cambios que están sucediendo en la actualidad.

1. A principios de los años setenta llegaron a nuestro país algunos textos que cuestionaban lo que hasta entonces se había considerado el patrón "normal" de la sexualidad. Ya desde finales de los sesenta las feministas europeas y estadounidenses señalaban que el cuerpo de las mujeres había sido reglamentado para cumplir los intereses patriarcales. Esta idea que para algunas personas resulta ahora un lugar común, en aquellos días era francamente luminosa.

Quienes opinaban que el feminismo era una moda importada (en aquel entonces la mayoría de la derecha y de la izquierda) tendrían que haber observado la identificación que surgía entre estas "exóticas ideas" y los problemas sexuales que enfrentamos cotidianamente las mexicanas.

La advertencia de que habíamos sido enajenadas de nuestros cuerpos, de que

éstos servían a las necesidades del Estado, la Iglesia, las grandes empresas y los hombres con los que convivíamos —pero rara vez a las nuestras— abrió varios caminos de reflexión y batalla.

En primer lugar fue establecida la diferencia entre reproducción y sexualidad, las cuales habían sido penosamente confundidas. La reproducción, se dijo, es sólo una de las facetas de la sexualidad; las mujeres deseamos acceder a las otras, deseamos el placer.

La aparición en el mercado de algunos anticonceptivos eficaces permitió esta disociación, pero la cuestión no era tan sencilla. El modelo de relación sexual que nos habían enseñado se basaba en la búsqueda del orgasmo masculino y dejaba insatisfechas a la mayoría de las mujeres. La cópula respondía a la anatomía de los varones, ignoraba las zonas sensibles del cuerpo femenino. El orgasmo clitoriano se convirtió en una reivindicación del movimiento feminista.

Cuando comenzaron a saberse los daños que producen los anticonceptivos, la relación sexual tradicional fue aún más impugnada. No sólo no proporcionaba suficiente placer, sino que nos condenaba a elegir entre el embarazo (muchas veces no deseado) o la enfermedad. Era preciso crear nuevas formas de acercamiento erótico.

Libros como *Nuestros Cuerpos*, *Nuestras Vidas*, del Colectivo de Mujeres de Boston, trataban desde una nueva pers-

pectiva asuntos que antes sólo habían sido tocados por los "especialistas". La masturbación, el lesbianismo, la homosexualidad, y en general la relación con el propio cuerpo y el de los otros (as), fueron analizados desde el punto de vista particular de las mujeres.

La información científica, que se consideraba incuestionable, fue puesta en duda. Cualquier teoría investida de bata blanca fue digna de sospecha; demasiadas veces la discriminación sexual se había fundamentado en los "hallazgos" de la ciencia. Ahora se valoraban las experiencias personales como fuente de conocimientos. "Si así lo vivo, si así lo vives, es que es verdad. No importa qué digan los expertos".

Tuvieron que pasar varios años para que algunas feministas aceptaran que la sexología podía ofrecer elementos importantes a quienes libraban una lucha en el terreno de la política sexual. Hay que decir que en los inicios del "nuevo feminismo", las reflexiones acerca de la sexualidad que por un lado tenían una fuerte carga liberadora, por otro llegaron a ser opresivas, en tanto que fueron convertidas en dogmas. Este es el caso, por ejemplo, de la negación al posible disfrute de la relación coital. Ahora sabemos que éste existe y que no se debe a una sumisión al varón.

2. Junto con la reivindicación del placer comenzó también la pelea por los derechos reproductivos. Cada mujer debía poder decidir sobre su fecundidad, sin arriesgar en ello su salud o su vida. Así, se iniciaron los trabajos por la despenalización del aborto y el acceso a anticonceptivos gratuitos, inofensivos para la salud, para ambos sexos.

Sin embargo, aunque estos principios fueron los mismo en los distintos países,

pronto se hizo sentir la desigualdad entre las condiciones que gozaban las primermundistas y las nuestras.

En Estados Unidos y en Europa se extendieron los centros de mujeres que defendían los derechos reproductivos en la práctica: ayudaban al conocimiento del cuerpo, ofrecían métodos alternativos de control de la fecundidad, eran lugares de intercambio de experiencias. En cambio en México, la mayoría de los intentos por abrir centros semejantes han fracasado por problemas económicos, y también quizá, por falta de cohesión organizativa. Existen unos cuantos que han subsistido con ayuda proveniente del exterior, y uno sólo —en Colima— que funciona con apoyo estatal.

También en la lucha por la despenalización del aborto nos encontramos a distancia. Si bien en muchos países "desarrollados" las mujeres tienen que seguir peleando por no perder lo que han ganado, ellas se hallan en una posición de fuerza frente a sus gobiernos muy distinta a la nuestra. En México, la despenalización está aún lejana y algunas feministas se preguntan si habría que haber comenzado con esta reivindicación, dada la situación particular de nuestro país.

Aquí, el trabajo por los derechos reproductivos ha tomado matices diferentes, muchas veces en relación directa a la condición de dependencia que sufrimos como nación. Tal es el caso de las protestas por la venta de anticonceptivos prohibidos en Estados Unidos, y de la lucha reciente contra las esterilizaciones involuntarias, en cuyo trasfondo se adivinan respuestas demográficas locales a las presiones de la deuda externa. Aquí, hay que arreglárselas con los escasísimos recursos de un país al borde de la quiebra, con una oposición fraccionada y débil y con fuertes tradiciones religiosas en el

grueso de la población.

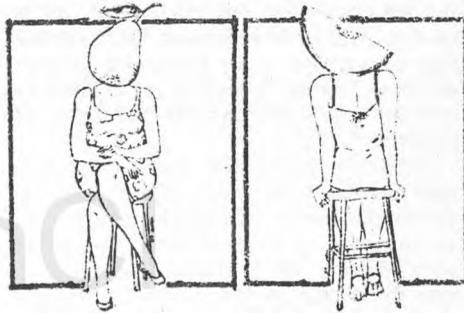
3. A partir de los setenta, una parte del movimiento feminista se manifestó a favor de la sexualidad entre mujeres. El lesbianismo se transformó de una opción sexual en una opción política. Significaba la posibilidad concreta de que los hombres dejaran de ser el eje de la vida de las mujeres. El lema de una facción del movimiento francés era: independencia económica, política y sexual.

Esta crítica creó dos polos: se era heterosexual o lesbiana: así estas últimas se erigieron en la "avanzada del movimiento". Ser lesbiana era estar un paso adelante en la Historia; pocas consideraban la bisexualidad como alternativa.

Con el tiempo, y a partir de una revisión más a fondo de la sexualidad, esta barrera se ha ido diluyendo. Por un lado se ha reconocido que no basta con que se trate de dos mujeres para que se establezca una relación en la que no haya juegos de poder y roles establecidos; el lesbianismo por sí mismo no es una práctica revolucionaria.² Por otro lado, la lucha del movimiento de liberación homosexual ha dejado su huella en las feministas heterosexuales, quienes son ahora incomparablemente más abiertas hacia esta manifestación de la sexualidad.

Sin embargo, estas divisiones serían el punto de arranque para el surgimiento de por lo menos dos corrientes feministas: las radicales, que pugnaban por la construcción de una cultura de mujeres, y las libertarias que se pronunciaban por una sexualidad más plena, independientemente del sexo de la pareja que se tratara. Las socialistas feministas se insertaban en el debate sobre la sexualidad señalando que los cambios en los patrones sexuales estaban íntimamente relacionados con la realidad socioeconómica.

4. En el año de 1982 tuvo lugar un acto importante: la Conferencia de Barnard College, Nueva York, "Placer y Peligro". Se proponía una exploración de la sexualidad femenina con la participación de anglosajonas, chicanas y negras. Las organizadoras pugnaban por abrir la discusión en el terreno de la sexualidad, considerando que ahí precisamente es donde confluyen formas de control, donde se da un intercambio de placer y donde se gestan las luchas por el cambio.



Los temas de la agenda se centraban en aquellas manifestaciones de la sexualidad consideradas marginales, como las de las mujeres minusválidas, gordas, viejas y otras.

Un tópico que despertó variadas reacciones y que ocupó buena parte del tiempo fue el sadomasoquismo, por la conexión entre poder y sexualidad que significa. Al respecto, las feministas libertarias consideran que es legítimo tocar esta expresión y que su condena es una actitud moralista que perpetúa la separación entre lo "normal" y lo "desviado o enfermo"⁵, las radicales aseguran que el sadomasoquismo sólo refuerza el control sádico sobre la mujer y la sumisión masoquista de ella al deseo masculino. Como no llegaron a un acuerdo, las integrantes de la campaña antiporno-

grafía se negaron a participar en el encuentro y realizaron una marcha de protesta frente a Barnard College.

El debate continúa entre quienes consideran que la sexualidad femenina tiene un carácter esencialmente emotivo, y quienes desean recuperar el placer en sí mismo. Esta discusión parece no tener salida, pues deja de lado toda la diversidad de experiencias que surgen a partir de las diferentes historias personales, culturas, momentos políticos, etcétera.

5. La sexualidad ha sido el núcleo y eje del feminismo, porque la discriminación de las mujeres proviene precisamente de la valoración que se ha dado al hecho de tener un cuerpo femenino.

Ahora en México y en otros países de Latinoamérica como Perú, Brasil, Colombia y República Dominicana, hay grupos que trabajan el tema de la sexualidad con mujeres de distintos sectores. Algunos se han especializado, retomando los conocimientos de la ciencia que pueden ser útiles.⁶ Otros tratan una gama más amplia de asuntos relacionados con la condición de la mujer. No existe ningún trabajo de apoyo para la toma de conciencia sobre nuestra situación que no toque el tema de la sexualidad.

El trabajo con mujeres que libran luchas por la supervivencia y el cambio de las condiciones generales ha permitido una fusión entre los planteamientos feministas sobre la sexualidad y la reivindicación de los derechos sociales. De tal modo que, especialmente los derechos reproductivos, han alcanzado un lugar de igual importancia que otros primordiales.

Se trata entonces --por qué negarlo--

de construir "una nueva moral" cuya esencia sea el equilibrio de poder, el reconocimiento de la diversidad. Ya no podemos ser tan simplistas como para creer que el poder puede desaparecer mágicamente, ni tan moralistas que no queramos ver la realidad que nos rodea. Ojalá que seamos capaces de tolerar las diferencias, de aprender unas de otras, de ponernos de acuerdo para acciones muy concretas, en vez de caer en la atomización que debilita todos nuestros esfuerzos.

1. Algunos textos clásicos de la primera etapa son: Millet, Kate. La política de lo sexual. Ed. Aguilar, 1979. Firestone. Shulamith. La dialéctica del sexo.

Friedan Betty. La mística de la femineidad. Colectivo Boston. Nuestros cuerpos, nuestras vidas, CIDHAL. México, 1976. Alonsi, Carla. Escupamos sobre Hegel, La Pléyade. Buenos Aires, 1974.

2. Como señala Amber Hollibaugh: "Cuando pones poder y pasión en la descripción de la relación lésbica, en vez del enfoque "cenicienta". Te dicen que estás siguiendo un modelo heterosexual para tu sexualidad lésbica que ha sido penetrada por una cultura masculina". Tomado de Gayle Rubin, *Dejare English* y Amber Hollibaugh, "Talking about sex: a conversation in sexuality", *Feminist Review*. 58, No. 4 Julio-Agosto 1981. p. 43-62.

5. Las libertarias han desarrollado una postura crítica respecto a lo que consideran "un moralismo radical" que según ellas, perpetúa un "sexo vainilla" ("fresa" en México).

6. Algunos de los grupos interesados, en México, en esta problemática son: CIDHAL. Mujeres del Taller. CASED y CIDH-MULAT (Colectivo de Investigadoras sobre Derechos Humanos de la Mujer Latinoamericana).

LOS HOMBRES ANDAMOS A LOS TUMBOS, PORQUE EL SOPAPO HA SIDO FUERTE

CARLOS ULANOVSKY, un hombre, habla sobre los cambios de las mujeres y su impacto sobre las relaciones entre los sexos.

A/F: Recuerdo un artículo tuyo donde hablabas de los cambios que habían realizado las mujeres y los efectos que esto tenía en la vida de los varones. ¿Cómo ven, como viven los hombres estos cambios?

C/U: En principio, te aclaro que yo hablo por mí y por mis amigos, que son de determinadas características. Nosotros vemos esos cambios con indudable inquietud, inseguridad, porque inevitablemente nos obligan a ponernos en otro lugar, distinto del que conocíamos secularmente.

A/F: ¿En qué consisten esos cambios?

C/U: Creo que en este momento la mujer tiene la posibilidad de decidir cosas por sí misma, para ella. Una posibilidad de libertad que la pone en un lugar distinto en la sociedad y frente al hombre. La mujer, ahora, puede estar sola, puede prescindir del hombre. Esto es una gran novedad.

A/F: Es como si dijeras: "los cambios se dieron en las mujeres, y nosotros reaccionamos" ¿Eso sucedió?

C/U: Siento que sí. El hombre ocupaba siempre el lugar principal, y no se preocupaba por ello, le parecía natural ubicarse en ese espacio. Y lentamente, de un modo casi imperceptible, la mujer empezó a tomar posiciones.

Este no es un fenómeno nuevo, yo lo advierto en los últimos 50 años, no comenzó recién en los 60, cuando las mujeres largaron los corpiños para arriba. Y muchos hombres se negaron a aceptar estos cambios.

A/F: ¿Por qué se niegan? ¿Qué creés que cuestionan?

C/U: Básicamente cuestionan el lugar, el espacio.

A/F: Estos lugares, estos espacios diferenciados son los elementos sobre los que uno construye su identidad sexual, masculina o femenina. Quizás por eso son tan importantes, ¿no?

C/U: Claro, en los últimos tiempos, los hombres nos preguntamos muchas cosas referidas al tema. Antes las cosas eran más claras. La imagen era la de aquel viejo abuelo patriarca, con los bigotazos y los tiradores, que se paseaba orondo por la casa, y, sin decir palabra, controlaba todo y tenía el mando de la situación. Todos esos lugares fueron cuestionados y seguramente, si hoy alguien decidiera pasearse en esa forma por la casa, sería denostado, burlado, le dirían "de qué te disfrazaste?" Ya la irreverencia hacia esa figura es notoria.

A/F: ¿Hablan de estas cosas entre los hombres?

C/U: Con los hombres amigos míos hablamos de estos temas. No tenemos todavía una respuesta, vamos detrás de los acontecimientos. Pero si uno quiere verdadera y permanentemente crecer a partir de la contradicción, es necesario seguir yendo detrás de los acontecimientos, y no dejar de asombrarse por lo que pasa. Es un sufrimiento rico, un sufrimiento que te hace crecer.

A/F: ¿En qué nos diferenciamos, hoy en día, las mujeres de los varones?

C/U: Yo creo que cada vez en menos aspectos, cada vez hay menos diferencias. Sin embargo, junto con la extinción de esas diferencias, en una sociedad restrictiva, moralista y cerrada en muchos aspectos como la nuestra, surgen reacciones que se oponen a que la mujer adquiera esta libertad cuando se da cuenta que puede elegir su sexualidad, el modo de conducir su sexualidad por la vida.

A/F: ¿Antes como era?

C/U: Me parece que antes era una cosa más controlada, más sometida a los designios y a los mandatos del medio, de la familia, de la religión. Ahora algunas de esas cosas han perdido valor, significado histórico. Esos valores se han pulverizado.

A/F: ¿Vos creés que los hombres vivían mejor su sexualidad que las mujeres?

C/U: El hombre era el dueño de la situación. El estilo de la sexualidad estaba dictada por el hombre. En algunas parejas mayores ocurren cosas notables: mujeres que no sólo nunca han tenido orgasmos, sino que ni siquiera han oído hablar del orgasmo. La madre de un amigo mío

creía que orgasmo quería decir orgasmo.

Ahora al hombre se le mezclan muchas cosas al ver, al percibir que la mujer ajena o propia tiene una sexualidad libre, que ya no es de su pertenencia.

A/F: Y hay resistencias para aceptar las nuevas situaciones.

C/U: Claro, pero creo que hay un esfuerzo. El hombre está teniendo la necesidad de reconocer que ha habido cambios que han ayudado a modificar y mejorar la situación de la mujer en la sociedad. Posición que mejora y se modifica a expensas de otras situaciones establecidas que gozaba el hombre.

En los trabajos, en la interna de las parejas, en la posición, en la resonancia de la mujer en la sociedad, ahí se advierten ya los cambios. Esto lleva, inevitablemente, en primer término, a una actitud de sorpresa, y luego de resistencia. Uno se resiste.

Lo que intento explicar es que lo novedoso que está ocurriendo no ocurre en los hombres, más bien nosotros andamos a los tumbos, tratando de reacomodarnos porque el sopapo ha sido fuerte.

A/F: ¿Cuáles son los campos donde es más intensa la discusión entre hombres y mujeres? ¿Dónde más se está peleando la transformación? Por lo que una escucha por ahí, uno de los puntos más discutidos es la distribución de las tareas domésticas. ¿Será porque es el más obvio?

C/U: Yo creo que están peleando en todos los sectores. Aunque creo que el más importante es el que tiene que ver con las elecciones de la mujer, con que ella ahora pueda decidir y llevar adelante sus decisiones.

Además, lo más novedoso y revulsivo al mismo tiempo es que todo esto se da,

aunque con diferentes matices, en todas las capas sociales. Se da en los sectores evolucionados, pero también, sorprendentemente, en los sectores más bajos, en donde el mensaje liberador ha entrado. A través de la televisión, de las revistas, hoy cualquier mujer sabe que puede llegar a tener una posición distinta, te habla del sometimiento y de los anticonceptivos.

A/F: ¿Cómo empezó este proceso de cambio? ¿Cómo se originó?

C/U: La 2^o Guerra Mundial fue un momento importante. Fue una dura situación donde la carne de cañón fue fundamentalmente masculina, los que murieron fueron hombres. Pienso que los cambios en las relaciones entre los sexos tiene algo que ver con todo esto. Fue una situación mundial en la que, simultáneamente, muchas mujeres se quedaron solas, y durante un largo período. Sin maridos, tuvieron que empezar a disponer sobre sí mismas, sobre sus hijos, sus pertenencias y su cuerpo. Esta es una posible interpretación.

Otra interpretación que viene a cruzarse con ésta es el crecimiento y la evolución de teorías liberadoras, como el psicoanálisis, el movimiento Feminista. Y también el cambio geográfico que se produce a partir de la 2da. Guerra en el mundo, el fin de los imperios, y el hecho de que en este momento haya más mujeres que hombres.

A/F: Pero la diferencia porcentual es mínima, las mujeres somos poco más del 50%. De todas maneras, parecería que todos estos procesos no se dieron en Argentina. Es muy diferente este país al resto del mundo. Incluso del resto de América Latina.

C/U: Es cierto, en Argentina cualquiera

puede encontrar ejemplos absolutamente contrarios a los que te he dado. Todavía hay millones de parejas tradicionales. Mujeres que necesitan la cercanía masculina tradicional y hombres que son sometidos, violentos.

A/F: La violencia doméstica no ha desaparecido...

C/U: Pero también aumentó la difusión sobre estos temas. Antes seguramente ocurrían cantidad de episodios de esta naturaleza en la casa, y allí quedaban. Hace tiempo se publicó una carta en Clarín respecto a la publicidad de piña colada. Decía una mujer que si bien podía parecer una taradez este movimiento de mujeres que se pronunció contra el aviso, ella, hace 25 años —imaginate la sociedad

porteña hace 25 años— sufrió esta discriminación, la discriminación de la violencia. Que, como en esos años no había televisión, sus hijos miraban ese programa, el programa de la violencia entre su marido y ella. Los medios de comunicación ayudan a que estos temas se analicen, a que bajen su contenido siniestro.

A/F: Aunque las mujeres argentinas han ganado más espacio en el mundo público que las mujeres del resto de América Latina, aquí sigue sin tratarse con seriedad la problemática de la mujer. Este tema todavía no es respetado como tema en sí mismo: en Argentina no se puede hablar de la mujer, no existe si no es madre.

C/U: Es verdad, pero también un hombre en la Argentina se siente cuestionado si no tiene familia. Un hombre de 36 años, soltero, es un tipo que da que hablar, para la familia es un problema, hay una molestia en torno a él. Aunque pueda ser una elección absolutamente legítima del tipo no casarse. En la mujer es-

ta cuestión es todavía más grave, es objeto de mayores comentarios.

A/F: Así es que se dan situaciones contradictorias. Un amigo me decía que cuando él intentaba respetar a las mujeres, por ejemplo, respetando sus negativas, las chicas se enojaban con él o lo consideraban poco masculino.

C/U: Es que las mujeres también tienen sus propias cuestiones. Te asombra ver, en la misma mujer, actitudes evolucionadas y otras que se corresponden más bien a una época anterior, en que los valores eran casarse y tener hijos. Es que todo esto sigue constituyendo una fuerte presión social para la mujer.

A/F: Para una mujer es muy difícil no casarse, anteponer su vocación a la pareja. Nos han educado desde chiquitas con la idea de que el casamiento es lo fundamental, así que para seguir un camino distinto hay que luchar mucho contra una misma...

C/U: Aún las mujeres que han pasado la vida solas y tienen una edad complicada para tener hijos, siguen pensando en la falta de hijo como una carencia. Sienten que, en parte, están incompletas.

A/F: El psicoanálisis, ¿no ayuda a reforzar esta sensación, transmitiendo la idea de que si una mujer no es madre no se realiza y es inmadura?

C/U: Sí, es lo más difundido. Además están las revistas que tratan temas de mujeres. Se dirigen muy esporádicamente a las mujeres solteras o solas.

A/F: Parece que la soledad es un estigma.

C/U: Y, es un problemita. Hasta el lenguaje que se utiliza es importante. Cuan-

do una mujer se separa, su madre suele decir "Ay, ojalá pueda rehacer su vida". Como si la vida quedara automáticamente destruída por el sólo hecho de haber elegido otra cosa.

A/F: Otro ejemplo del lenguaje es cuando se dice "madre soltera". Nunca se habla de un "padre soltero". Lo que muestra que la desigualdad entre los sexos es un fenómeno muy profundo, asentado sobre mecanismos inconscientes.

C/U: Por eso sucede que uno ve mujeres que trabajaron toda la vida, y de pronto se enganchan en una pareja con una buena posición económica, y dejan absolutamente todo, se dedican sólo a su casa.

A/F: Pero esa ideología que propone que la mujer debe salir de su casa, trabajar, triunfar en el mundo público. ¿no lleva a acumular tareas? Como el mundo de la casa siempre estuvo desvalorizado por ser un terreno femenino, las mujeres nos vemos impulsadas a participar también en el mundo del afuera, el masculino, y así tenemos el doble de trabajo. ¿No habría quizás que revalorizar lo doméstico?

C/U: Es que las mujeres han hecho mucho por desvalorizarlo. Lo han llegado a odiar tanto porque lo ubican en el lugar de la frustración, lo que implica una falta de calidad agravante.

A/F: Parecería que si queremos ser diferentes, casi debemos dejar de ser mujeres, y parecernos a los hombres. O acumular, hacer todas las cosas que hacen los hombres, y además hacer las que le corresponden a las mujeres. O somos mujeres tradicionales o somos hombres. ¿No encontramos la manera diferente de ser mujeres?

C/U: No, aún no se ha encontrado.

Cuando los hombres se acercan a una mujer exitosa, independiente, que tiene su propia vida, es, en términos que nos enseñó el cine argentino, una mujer que no te necesita. Entre los hombres decimos que es una mujer que no te da el lugar. Creo que toda esa zona de intercambios entre el hombre y la mujer está muy peleada, muy discutida. A los hombres nos cuesta aceptar de buen grado, realmente, la figura de una mujer que tenga exactamente las mismas posibilidades. Aún cuando racionalmente estemos preparados para hacerlo, e ideológicamente estemos de acuerdo, hay otras razones en las que el corazón pesa.

A/F: Además, uno es uno, y en una sola generación no se transforma mucho.

C/U: Quizás. Pero muchos tipos toman este tema como un tema de permanente

reflexión, como una manera de crecer. Desde la contradicción.

A/F: Y los hombres que no aceptan los cambios, ¿qué comentan, cuáles son sus fantasías?

C/U: Las fantasías más comunes son que si una mujer elude tu control absoluto, no tiene límites, puede llegar a cualquier cosa. Inclusive a destruirte. El gran temor es que una mujer te destruya, te ponga un pie encima y te haga bolsa. Lo que está muy mezclado con el poder de la figura de la madre, de la que te dio vida. Pero te repito: muchos hombres estamos cambiando, reflexionando sobre todo esto y creando nuevas relaciones.

ZULMA CERUTTI
ADRIANA ROFMAN

Respaldo para una ley de divorcio

Un 78% de consultados se pronunció por esa norma; 17 % en contra y 5 % no respondió



Cuatro de cada cinco personas residentes en las principales ciudades del país apoyan la sanción de una ley de divorcio vincular. Es decir, una norma por la cual las personas divorciadas puedan volver a constituir nuevos hogares.

El dato surge de una encuesta realizada por el Departamento RISC de IPSA, que informa que el 78 % de los consultados se declaró en favor del divorcio vincular, el 17 % en contra, en tanto que el 5 % respondió no tener opinión formada o bien eludió la contestación.

La encuesta cubrió a 1621 entrevistados, hombres y mujeres, entre los 15 y los 74 años, residentes en el Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza y sus respectivas zonas conurbadas. Dice IPSA que la selección de la muestra fue al azar, en cuatro etapas y la representativa de casi el 80 % de la población urbana de la Argentina.

Por edades y niveles

El apoyo a la ley de divorcio vincular es superior al 78 % entre niveles altos y medios de la población y registra distintos valores según contesten varones y mujeres.

El acuerdo aumenta junto con la edad a partir de los 15 años, pero especialmente entre las personas que tienen entre 25 y 34 años, edad a partir de la cual

comienzan a descender. Sin embargo, el grado más bajo de apoyo al divorcio registra valores elevados, como que alcanza al 70 por ciento.

La condición de actividad de la población también tiene incidencia. Hay más divorcistas entre quienes trabajan que entre quienes no lo hacen. Las cifras recogidas refuerzan la hipótesis de que existe una relación entre la capacidad y autonomía económica y el acuerdo con el divorcio vincular. Se desprende que las mujeres no trabajadoras verían totalmente alterado su esquema de vida y de sustento ante la separación.

Perfil político

En relación con el perfil político de los encuestados, IPSA señala que la actitud prodivorcista es alta entre quienes votaron por el radicalismo en 1983 y muy alta entre quienes entonces optaron por el Partido Intransigente y por la Unión del Centro Democrático. La actitud antidivorcista es algo más alta que el promedio entre aquellos que en las últimas elecciones votaron al justicialismo.

En materia de religiones, son fuertemente divorcistas los católicos no practicantes y los judíos, mientras que son más antidivorcistas que el promedio los católicos practicantes. Es importante señalar, sin embargo, que aun cuando entre los últimos la adhesión al divorcio es más baja que en el conjunto de la población, representa un apoyo del 73 %.

Estado civil
(1621 entrevistados)

	Total	Soltero	Casado	U. de hecho	Separado	Divorciado	Viudo
Acuerdo	78	81	77	82	88	100	69
Desacuerdo	17	15	17	15	4	0	25
No sabe no contesta	5	4	6	3	8	0	6

gino 34 ★ INTERNACIONALES

domingo 15 de diciembre de 1985 ★ CLARIN

Buenos Aires,

MARCOS INICIO SU CAMPAÑA PARA LA REELECCION

"No puedo enfrentar a una mujer"

LIPA, Filipinas, 14 (UPI). — El presidente Ferdinand Marcos emprendió su campaña política para la reelección en una zona dominada por la oposición y se refirió sarcásticamente a su rival Corazón Aquino diciendo que estaba "avergonzado" de enfrentarse a una mujer.

Evitando cuidadosamente mencionarla por su nombre, dijo que la viuda de su difunto rival político consideraba su candidatura como un "chiste". Marcos sostuvo que si ella ganaba la presidencia en las elecciones del 7 de febrero Filipinas se...

HUMOR



Sendra

ACION

3 de octubre de 1985

Por Jerry Marcus

Trudy



Jerry Marcus

¡Hay una cosa por la cual no te tendrás que preocupar. Siempre tendrás trabajo con nosotros, mamá!

Prudencio el reflexivo



Por VIUTI

TEODORO & CIA



DISCRIMINACION

CIENCIA: LIBERACION EN EL LABORATORIO

Sharon Begley

Hubo un tiempo en que las mujeres eran tan escasas en el laboratorio como las ratas muertas de viejas. En los años setenta comenzó a combatirse el prejuicio contra las mujeres en las ciencias, y a aumentar el número de las que obtenían doctorados en ciencias exactas o ingeniería (ver gráfico). Ahora algunas de estas científicas examinan lo que ellas sospechan que es el resultado de años de investigación exclusivamente masculina. La dominación masculina de la ciencia, dicen, ha afectado su contenido: qué preguntas se formulan y qué respuestas se hallan. "Lo que nos preocupa es: ¿qué efecto produce el hacedor de la ciencia sobre lo que la ciencia hace?" dice Shirley Malcolm de la Asociación Americana por el Avance de la Ciencia.

La idea de que las teorías científicas están teñidas de valoraciones culturales no es nueva. Thomas Kuhn, en su libro "La estructura de las revoluciones científicas" de 1962, decía que el "paradigma" dominante de una ciencia no depende solamente de "verdades" experimentales, sino también de las creencias compartidas por la comunidad científica. Los investigadores se preguntan ahora si el género interviene en la configuración de esas creencias. En su reciente libro "Reflexiones sobre el género y la ciencia", Evelyn Fox Keller, de la Northeastern University, sugiere que en el surgimiento de la ciencia moderna intervinieron valores que nuestra cultura asocia con el hombre: el personaje del siglo 17 Francis Bacon, por ejemplo, introdujo en la ciencia conceptos masculinos como do-

minación y control; conceptos que impregnan aún hoy el pensamiento científico. "Nuestras leyes de la naturaleza, son algo más que simples expresiones de los resultados de una investigación objetiva", escribe Keller. "Debe leerse también su contenido personal; masculino por tradición".

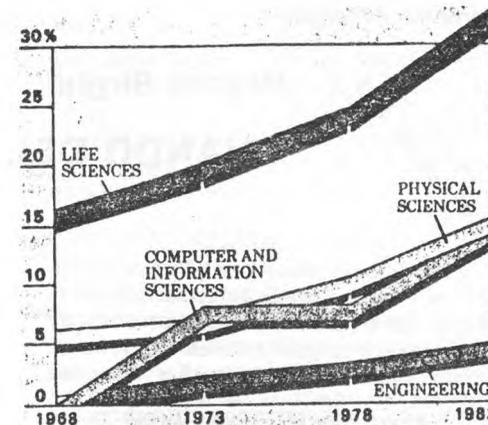
Las actitudes masculinas tiñeron particularmente el estudio de los primates. Los primatólogos volvieron del campo con informes que enaltecían el rol del macho dominante: cómo peleaban, se apareaban y, lo más importante, decidían quién se reproduciría. Las mujeres que se aventuraron en el campo trajeron una historia distinta. Sarah Hrdy, de la Universidad de California encuentra que entre los langurs las hembras eligen sus parejas de manera de "maximizar las posibilidades" de supervivencia de las crías. Los primatólogos enfatizaron otras conductas que no involucraban al macho de la especie —Las jerarquías femeninas, las interacciones madre-hijo— y pintaron un cuadro más rico de la sociedad primate. "Puede que estas otras cosas fueran ignoradas debido a las expectativas que [los primatólogos masculinos] pusieron en su estudio", dice Malcolm.

Los temas de dominación y control pueden encontrarse también en investigaciones más antiguas. En biología molecular, por ejemplo, se sostenía que el ADN controlaba la célula, pero por su parte estaba libre de toda influencia exterior. Pero a comienzos de la década del cincuenta Barbara McClintock, del Cold Spring Harbor Lab, puso en tela de juicio

NEWSWEEK -- 2 de diciembre de 1986

este concepto. Sus experimentos con el maíz demostraron que entre los cromosomas saltaban fragmentos de genes en forma espontánea pero aparentemente coordinada. McClintock pensó que esos movimientos estaban sujetos más bien al control del organismo como un todo o a una agresión del medio —la sequía, por ejemplo— que al ADN. Al demostrar que el ADN estaba a su vez sujeto a reprogramación, dejó implícito que el ADN estaba lejos de ser el gran patrón de la disciplina celular. Keller dice: "La capacidad de los organismos de reprogramar su propio ADN... confirma la existencia de ordenamientos más complejos de los que... podríamos explicar." Los descubrimientos de McClintock no tienen cabida en un paradigma construido sobre un ADN "patrón"; de todos modos ganó el Premio Nobel de Medicina de 1983.

El esperar que los organismos estén controlados por moléculas patrón no conduce necesariamente a respuestas erróneas, sino incompletas (del mismo modo que pueden serlo las teorías teñidas de actitudes "femeninas"). Tomemos el moho del pantano. Existe en forma de célula independientes cuando el alimento abunda, pero si el sustento se hace escaso las células se agrupan, se diferencian y forman agregados buscadores de alimentos del tipo de las amebas. ¿Cómo saben las células cómo reunirse para la búsqueda? Keller y Lee Segel desarrollaron un modelo matemático de cómo podrían organizarse espontáneamente las células, pero fue derribado por una teoría rival: Que una célula patrón enviaba señales indicando a las otras qué hacer. Aunque no hay evidencia de esta "guía", el paradigma de la célula patrón, lo requiere, y deja sin explicación cómo el moho del pantano se diferencia en respuesta a sus órdenes. Esta guía, dice Keller, "ofrece un ejemplo inusualmente claro de una predisposición a...



postular un único gobernador central".

Las actitudes que pueden llevar a escuelas científicas "masculinas" y "femeninas" aparecen temprano. En un estudio de 200 niños de cursos de computación, Sherry Turkle del MIT identificó dos estilos de programación. Uno es el "control duro", el del ingeniero, signado por el pre-planeamiento y el deseo de imponer la propia voluntad a la máquina. El otro es el "control suave", el del artista, signado por la interacción. "Un programa de computación refleja la mente del programador", dice Turkle. A los diez años, dice, las niñas de nuestra cultura prefieren la aproximación interactiva (y son criticadas por programas "mal") mientras que los niños prefieren planear todos los pasos del programa.

La cuestión del género no ha atraído mucho la atención de los científicos: encerrados en los límites del laboratorio, tienden a no interesarse en la filosofía de su materia. Pero los estudiantes de ciencia han dado la bienvenida, como modo de pensamiento, a las críticas feministas. Ian Hacking de la Universidad de Toronto dice que la investigación es una forma "de empezar todos a pensar en nuevas direcciones", liberando a la ciencia para explorar vías de investigación que los hijos de Francis Bacon habían ignorado.

Haydeé Birgin

CUANDO DEL PODER SE TRATA

(fragmentos)

Este trabajo tiene por objetivo subrayar que el análisis de la condición de la mujer debe partir de la comprensión de los aspectos fundamentales: el hecho de cómo una relación natural y necesaria

entre dos seres humanos, diferenciada a partir de la biología se convierte en una relación de dominación hombre-mujer, la realidad de cómo la diferenciación histórica introduce la dominación como forma de organizar los sujetos.

Es preciso comprender que la marginación de la mujer difiere esencialmente de la situación de distintos grupos de oprimidos y marginados, en la medida que constituye la mitad del mundo y perdura a través de distintas formaciones sociales.

En 1884, en EEUU se aprueba la "Declaración de Séneca Falls", hecho significativo que dio origen formal al movimiento feminista. El documento denuncia las múltiples formas que adquiere la opresión de la mujer y su total privación de derechos.

Es preciso señalar que la lucha femenina en sus comienzos estuvo centrada en la obtención del voto ciudadano. Sin embargo, en 1869, el movimiento se escinde al surgir un grupo dirigido por Susan B. Anthony que no se limita a la lucha sufragista, sino que plantea la posición de las mujeres en el mundo del trabajo. Anthony arguía que en cualquier página de la historia en que se señala la existencia de una clase desprovida de derechos civiles, se habla en realidad de una mano de obra degrada-

da. De este modo, la lucha por "igualdad de paga a igualdad de trabajo" se lleva a cabo junto al debate sobre el divorcio y la prostitución.

No obstante, como paradoja histórica, todos recuerdan a los "Mártires de Chicago" y en su homenaje el mundo entero celebra el 1º de mayo como el día de los trabajadores; en tanto, no sucede lo mismo con las mujeres asesinadas pocos años después en Nueva York. En 1908, 129 trabajadoras de una fábrica textil en huelga por demandas de mejores condiciones laborales, fueron encerradas en la planta por su dueño, quien procedió a incendiar el edificio. Las mujeres mueren carbonizadas, sin que la fecha se incorporara —en forma tras-

cedente— a la memoria colectiva del obrero mundial a pesar de haber sido elegida —mucho después— como Día Internacional de la Mujer.

Existen dos posibles lecturas de la historia de la mujer. Una de ellas habla de su discriminación constante, falta de derechos civiles, subordinación social y explotación en el trabajo. La otra sería la que registra sus luchas y participación activa en todo movimiento social o revolucionario, sin exclusión. La mujer empuñó las armas durante las dos guerras mundiales y formó parte de los ejércitos de liberación.

¿Dónde reside, pues, la inferioridad en que se sustenta la dominación? Sin duda, la explicación de la opresión histórica de la mujer debe ir más allá de la biología y

de las formas concretas en que se realiza la explotación económica del hombre por el hombre.

El análisis de la condición de la mujer debe inscribirse en el de las relaciones de poder. Las concepciones reduccionistas que pretenden asimilar la dominación de la mujer a la división de la sociedad en clases no permiten explicar la naturaleza del problema. Las relaciones de dominación hombre-mujer no se agotan en una relación clasista. Hay que partir del supuesto de que no toda relación de poder es una relación de clase. La presencia de relaciones de dominación hombre-mujer en sociedades clasistas —aunque están marcadas por las relaciones de clase— es analíticamente distinta de aquellas. Es decir, tiene otras bases sobre las que se asienta la dominación.

El análisis de cada una de las formas concretas en que se expresa la dominación permitirá desentrañar las particularidades que asumen en cada contexto histórico. Tal análisis es importante para la elaboración de una nueva concepción del poder. El estudio analítico de la teoría del Estado no agota el amplio campo de ejercicio y funcionamiento del poder, ya que éste se expresa como multiplicidad de relaciones de fuerza. El poder no puede ser estudiado sólo desde los organismos constitutivos del Estado, debe también ser considerado a partir de la especificidad que asume la dominación en cada una de las formas en que se manifiesta; es decir, desde los funcionamientos de los mecanismos de control y de las instituciones, la familia o la escuela.

Estos mecanismos de poder no han sido estudiados suficientemente. Se ha analizado el tema a partir de la personalidad de quienes los detentaban, desde la historia de los procesos o la infraestructura económica, pero no a partir de las estrategias, mecanismos y técnicas de control. Un análisis como el descrito

permitiría quizás descubrir las relaciones de dominación que subyacen tras las distintas formas en las que la mujer participa en la sociedad y como una diferenciación natural entre sexos sirvió de base para una diferenciación social.

DOS ENFOQUES DE ANALISIS

Del proceso histórico descrito a grandes rasgos podemos inferir que la lucha de las mujeres se manifestó en dos planos fundamentales: por la igualdad jurídica y por la igualdad en el campo del trabajo. Como consecuencia de ello, surgen dos enfoques sobre los que partiremos para realizar nuestro análisis:

Enfoque jurídico-formal: Si analizamos la problemática de la mujer desde una perspectiva jurídico-formal, todo indicaría que los ideales feministas del siglo XVIII se han hecho realidad. La igualdad de derechos está consagrada en casi todas las legislaciones de los Estados. El derecho a voto de la mujer es concedido por primera vez en 1906, en Finlandia, y en 1920 se establece en los Estados Unidos. En 1929, Ecuador se convierte en el primer país latinoamericano que lo otorga y Paraguay cierra este proceso aceptándolo en 1961.

Las resoluciones y estudios de la Organización de Estados Americanos —primer organismo regional que se interesó por la equiparación política de la mujer— son seguidos por documentos similares de otras organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas, el Consejo Económico y Social y el Consejo de la UNCTAD. En junio de 1975, la OIT resuelve instrumentar un plan de acción con miras a promover la igualdad de trato y oportunidades para las mujeres trabajadoras.

Además, los códigos laborales de distintos países comienzan a establecer normas específicas sobre la igualdad de la

Alternativa Feminista

mujer, especialmente en lo que respecta a salario. Se constatan también normas relacionadas con la protección de la maternidad y jubilación del ama de casa.

Sin embargo, queda aún un largo camino por recorrer. Los postulados feministas que apuntaban más que a la igualdad formal consagrada normativamente, al ejercicio de esa igualdad en la propia libertad de la mujer, son todavía discutidos en los parlamentos de muchas naciones avanzadas y han encontrado resolución favorable en contados Estados. Nos referimos especialmente a los derechos sobre los hijos, la patria potestad compartida, el derecho sobre la libre disposición de sus bienes y el derecho al aborto, entre otros. De todas maneras, se puede reconocer un importante avance legislativo en el reconocimiento formal de la igualdad entre la mujer y el hombre.

Esta lucha por la igualdad, por su reconocimiento como ser humano, ha constituido tan sólo una etapa en la larga marcha de la liberación femenina. Hoy por hoy estamos ante otra problemática, que no puede ser analizada ni resuelta desde una perspectiva jurídico-formal, en la medida en que la diferencia entre hombre y mujer sea resuelta en un marco legal donde sólo en apariencia la dominación masculina desaparece. Esta perspectiva impide desentrañar en definitiva, mediante la aceptación de una igualdad formal, cómo la diferencia concreta entre hombre y mujer se expresa prácticamente en dominación.

Hoy, la lucha de las mujeres no es por la igualdad formal, sino que se funda en la diversidad, o sea, en la constitución de su propia identidad en la sociedad como mujer. La unidad en la diversidad solamente puede alcanzarse a partir de esa identidad. La diversidad de funciones no explica la relación dominación-sometimiento expresada históricamente en una

relación de poder.

Enfoque económico. La mujer en el trabajo: una fuerte tendencia actual tiende a analizar la familia a nivel productivo y la mujer como eje de ese proceso. Sin embargo, la participación de la mujer en la actividad económica no puede aislarse del proceso en que se desenvuelve. En el caso del Tercer Mundo, el desarrollo concentrado en determinadas regiones y sectores ha beneficiado sólo a ciertos grupos de la población. De tal modo que la participación femenina, en este sentido toma modalidades distintas según se trate de regiones más o menos desarrolladas de zonas urbanas o rurales. Es evidente que no existe la "mujer de Asia" o "la mujer de América Latina", como entidad global y abstracta, sino las diversas situaciones de mujeres insertas en estructuras productivas particulares y pertenecientes a distintas clases sociales. Realizada esta aclaración se establecerán aquellos rasgos genéricos que se manifiestan en distintas estructuras productivas.

Desde hace tiempo, existe una serie de iniciativas tendientes a aumentar la participación de la mujer en la actividad económica y combatir su discriminación. Los objetivos indicados han sido múltiples, pero todos ellos se entroncan básicamente a una concepción del desarrollo económico que requiere de la mujer como recurso humano.

Las conferencias sobre la mujer y el desarrollo celebradas durante el año 1975 estuvieron orientadas en este sentido. Es decir, la mujer entendida como recurso económico y su incorporación al proceso productivo, como imperativo de utilización plena de todos los recursos disponibles para el desarrollo. Como variante de este mismo enfoque, una perspectiva demográfica, sostiene que el aumento de la participación femenina en la actividad productiva actuaría como instrumento eficaz para reducir las tasas

de fecundidad. Así, la incorporación de la mujer produciría un impacto positivo dentro de una política más generalizada del control de la natalidad, mediante un cambio en su comportamiento reproductivo.

Desde esta concepción de desarrollo, la incorporación de la mujer no implica, necesariamente, una modificación de su relación de subordinación. Por el contrario, pueden agudizarse las actuales formas de explotación de la fuerza de trabajo femenina.

Es así que cuando se plantea la necesidad de la participación femenina en el desarrollo, sea necesario puntualizar a qué tipo de desarrollo se hace referencia y en qué forma se registrará esa participación.

Un nuevo estilo de desarrollo autogenerado y colectivo (collective self-reliance) requiere de transformaciones estructurales en las relaciones sociales, en la esfera económica y en la estructura de poder. El desarrollo entendido como un todo redefine en sí mismo la participación, que sólo puede entenderse como participación democrática, como participación en la toma de decisiones.

Cuando reconocemos la importancia de la participación de la mujer en el proceso productivo, lo que está presente es la incorporación a una nueva perspectiva de desarrollo a través de la democracia participativa. Sólo a partir de esta forma de inserción en el proceso se podrán lograr las metas de igualdad en el trabajo; de lo contrario, la brecha de la desigualdad se irá profundizando. Un enfoque que considere a la mujer sólo como "recurso humano" no modificará las relaciones de dominación sobre las que su participación se asienta.

Una relación natural entre dos seres humanos, diferenciados por el propio cuerpo de cada uno, sirve de base a una diferenciación social, a una relación do-

minación-sometimiento. La diferenciación histórica introduce la dominación como forma de organizar los sujetos.

RELACION HOMBRE-MUJER
COMO RELACION DE PODER

La dominación está presente en la diferencia. La relación hombre-mujer es producida como relación de poder, como el ejercicio de una relación de fuerza que se reinscribe permanentemente en las distintas formas en que el poder se expresa en una sociedad determinada; la relación dominación-sometimiento resulta así el meollo de la relación hombre-mujer.

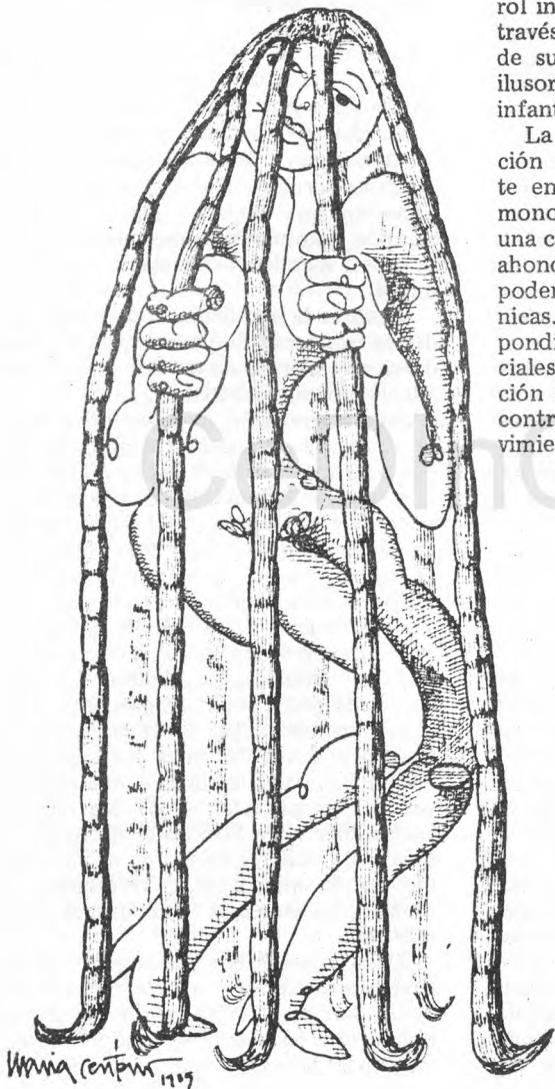
Analizar la condición de la mujer desde las relaciones de poder implica considerar el poder en un sentido amplio más allá del aparato del Estado.

En toda relación, el poder está presente, se expresa y manifiesta en multiplicidad de formas. Donde existe poder, éste se ejerce. El enfoque implica redefinir el poder y considerarlo en el doble aspecto de su ejercicio: en el uso de la coerción y el castigo, y a su vez en tanto poder que utiliza la satisfacción, el placer para ejercer su dominio. En este doble aspecto reside su fuerza. Un poder que reprime y satisface, perpetúa su dominio. Las relaciones de poder son múltiples, atraviesan todas las instancias de la sociedad, se ejercen a través de todas sus instituciones; la familia, la escuela, e incluso a través del propio cuerpo de los sujetos. Como bien dice Foucault, el cuerpo es objeto de poder y banco de un mecanismo que lo desarticula, lo recompone, lo moldea, lo hace más flexible, más dócil, más útil.

En la relación hombre-mujer, el sometimiento de la mujer no se ejerce a través de la coerción, sino que el propio sistema organiza la satisfacción, produce deseos y permite la perpetuación del modelo de

dominación desde el propio placer. El vínculo excluyente que la mujer establece con los hijos —relación que le es negada en general a los hombres—, su rol indispensable como eje de la familia a través de la cual genera la dependencia de sus miembros, le permite un campo ilusorio de dominio, “como el mundo infantil de los antiguos”.

La importancia de superar la concepción economicista del poder, consistente en atribuir al aparato del Estado el monopolio de la expresión de poder de una clase sobre otra, es fundamental para ahondar el análisis. Es preciso estudiar el poder en sus mecanismos, ejercicio y técnicas. Técnicas que casi siempre han respondido a exigencias de coyunturas sociales: necesidad de la industria, superación de crisis. Un ejemplo de ello es la contradicción manifiesta en el actual movimiento nacionalista de Irán, que su-



© 1985 Maria Centeno / Nueva Societad

prime muchas de las expresiones democráticas. Las miles de mujeres que desfilaron en las calles de Teherán en defensa de sus derechos y contra la implantación del uso del velo han sido violentamente reprimidas y agredidas.

Esto no significa que el poder sea independiente y que pueda analizarse sin tener en cuenta el proceso económico y las relaciones de producción: las relaciones de poder no son exteriores sino inmanentes a otro tipo de vínculos o procesos socioeconómicos. Las relaciones de poder no se ubican sólo a niveles superestructurales en funciones represivas, sino que, desde donde actúan, desempeñan un papel productor. Sus efectos se manifiestan en multiplicidad de formas; son relaciones que atraviesan, caracterizan y constituyen el sistema total, organizando a los sujetos. Los sujetos son portadores de poder.

Las concepciones reduccionistas al enfocar su análisis sólo desde una de las formas en las que el poder se expresa, la económica, conducen a suponer que el reemplazo de una clase por otra en el dominio del aparato del Estado modifica las relaciones de dominación. Sin embargo, parece ser que el problema consiste en que transformar las relaciones sociales de producción es condición necesaria pero no suficiente; es imprescindible transformar también las superestructuras ideológicas que perpetúan la dominación entre los sexos.

Otro aspecto importante a considerar es cómo funciona la articulación poder-saber, en relación de la dominación hombre-mujer. Esto permitiría comprender cómo desde el poder se construyó un discurso —desde la biología, la psicología, la historia— que ha servido de fundamento a toda una legislación discriminatoria de la mujer, restrictiva de su libertad.

Analizar la relación hombre-mujer

como relación de poder, es considerarla desde la complejidad de sus mecanismos, desde su especificidad, desde la forma que se inserta en cada relación social. Relaciones no son sólo reproducción del Estado. El hombre no es el representante del Estado frente a la mujer, así como en la familia el padre no es nada más el representante del soberano. La familia no reproduce a la sociedad y ésta, a su vez, no la imita. Lo que interesa analizar es qué mecanismo de poder hizo que la familia sirviera de soporte para políticas de control social, qué relaciones de dominación, qué técnicas de sujeción operan en el seno de la familia y sobre las cuales se inscriben determinadas políticas. En definitiva, es preciso desentrañar de qué manera el sistema se apropia de los mecanismos de poder a través de los cuales el núcleo de la dominación se constituye en soporte de las distintas formas en que éste se expresa.

El núcleo de la relación hombre-mujer, dominación-sometimiento, tiene sus propias técnicas y mecanismos: la sujeción, la jerarquía, la obediencia. El sistema se apropia de esos mecanismos en tanto son útiles y necesarios para mantener las relaciones de dominación, en la fábrica, en la escuela, en la sociedad en su conjunto.

La condición de la mujer, como relación de dominación, sólo puede transformarse a través de un nuevo estilo de desarrollo en el que ella también se constituya en agente del proceso. Un estilo de desarrollo que modifique no sólo las estructuras económicas, sino la misma estructura del poder. Es necesario un nuevo estilo de desarrollo, pensado desde la utopía de este siglo, donde se modifiquen las relaciones de dominación y explotación entre los seres humanos como alternativa del orden vigente. La libertad será, entonces, la base de la relación hombre-mujer.

EL TRABAJO DOMESTICO

Comenzamos este análisis por el trabajo doméstico, o sea, el que realiza la mujer en el seno de la familia, por ser el tipo de actividad que ocupa a la mayoría de las mujeres. También --y no en menor grado de importancia-- porque es en el ámbito familiar donde las relaciones de dominación se expresan con mayor crudeza y por el carácter mistificador que reviste este tipo de trabajo, al considerárselo inherente a la condición femenina.

En los orígenes de la familia --durante la economía doméstica-- el hecho de que algunos miembros de la misma comiencen a producir para el intercambio o vendan su fuerza de trabajo repercute dentro del hogar, al aumentar la carga de trabajo doméstico para la mujer. Algunas de las tareas que anteriormente eran masculinas se transforman así en femeninas. Por ejemplo, el acarreo y la recolección de leña. De tal manera que la mujer continúa produciendo para el autoconsumo familiar, permitiendo que sus miembros, al vender la fuerza de trabajo, lo hagan por un precio inferior al de su propia reproducción, que es garantizada en el ámbito familiar.

No se considera que el trabajo realizado dentro del hogar para autoconsumo sea una forma de generar ingreso, ya que a mayor número de bienes y servicios producidos directamente por la mujer, menor será el ingreso monetario que requiere la unidad familiar para mantener un nivel de consumo.

El tema es actualizado en un interesante debate teórico que gira en torno al valor que el trabajo doméstico tiene en el

proceso de producción y el papel de la familia como ámbito clave de la opresión de la mujer.

El trabajo no pago realizado por la mujer --mecanismo por el cual tiene lugar la transferencia del trabajo doméstico al sector capitalista-- posibilita el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. La contribución de la mujer es así esencial en el actual proceso de producción, como fuerza de trabajo subpagada y adicional y en tanto ejército laboral de reserva.

La discusión teórica abierta en el campo feminista no puede considerarse concluida. La riqueza del debate radica en el hecho mismo de que esté llevándose a cabo en la medida en que se incorpora al debate público un tema que la economía política pretende mantener oculto. Es, en definitiva, un reconocimiento del trabajo de la mujer como ama de casa y la relación que este trabajo tiene con la producción.

Sin pretender ahondar en este debate, podemos señalar que desde el propio campo teórico donde se da --el marxismo-- podrían cuestionarse las categorías usadas en el análisis. La confusión parecería derivarse de no considerar al valor de uso como categoría económica.

El trabajo doméstico oculta la explotación de la mujer obrera y empleada, que después de la jornada en la fábrica o la tienda realiza una segunda jornada en casa. Desjerarquizar el trabajo de la mujer, restarle importancia en la esfera de la economía política, porque produce valores de uso y no está regido por los precios y el mercado es ocultar su verdadero carácter.

NUEVA SOCIEDAD

JULIO/AGOSTO 1985



TESTIMONIOS

Sobre la vanidad masculina

Josep-Vicent Marqués

Cartas al hijo de una amiga

Mi enhorabuena por haber terminado el curso con la segunda mejor calificación de la clase. Ello demuestra que o no eres un burro, o lo eres de forma socialmente apreciada. Perdona la ironía, sabes que sé que no eres en modo alguno un burro, pero te mereces algún rapapolvo por lo que, a continuación de tan buena noticia, me dices en tu carta. Escribes: "Lo que me fastidia es que me haya ganado una chica". Hubiera sido mucho peor, querido Andreu, que te hu-

biese ganado un elefante. ¿no? Haber quedado por debajo de otro bípedo pensante no es deshonra alguna.

Los prejuicios, nano, generan disgustos imbéciles a aquellos que los tienen. Hitler se llevó un sofoco inmenso en la Olimpiada de Berlín cuando los negros, a quienes él consideraba una raza inferior, batían récords y ganaban medallas por encima de los alemanes, que eran el guay del Paraguay de la raza aria. No pretendo compararte con Hitler, por supuesto, pe-



ro eres tú quien involuntariamente te comparas. Si piensas que las mujeres son inferiores a los hombres te sentirás realmente muy mal cuando una mujer quede en algo por encima de ti. Claro, si una burra me puede, entonces yo soy menos que burro. Pero, ¿quién te ha dicho a ti que las tías sean burras? No tener prejuicios, Andreu, es bueno para el hígado. Para poder seguir creyéndonos superiores los hombres apartamos a las mujeres de un montón de sitios. En los tiempos que corren, te vas a encontrar mujeres en todas partes. Tú eres un chico inteligente que no será capaz de negar la evidencia, te darás cuenta de que hay tantas mujeres más listas que tú como hombre. Tu vanidad masculina va a sufrir mucho.

Huye de la vanidad como de la peste, la heroína o las canciones de Julio Iglesias. La vanidad es la más espantosa fuente de debilidad que existe. Y no me refiero a esa debilidad que todos tenemos y que los hombres haríamos mejor en reconocer de tanto en tanto, sino a la vulnerabilidad idiota. El vanidoso tiene los pies de barro y las orejas de mantecilla. Y los hombres, querido Andreu, somos hechos vanidosos por esto del patriarcado, pues, a fin de cuentas, lo que la educación masculina hace de nosotros, a menos que recuperemos la cordura, es unos locos pagadísimos de ser varones (lo que, por cierto, te recuerdo, no es mérito del sujeto sino azar de cromosomas).

Habrás oído decir que las mujeres son vanidosas. No todas y, en cualquier caso, no del todo. La mujer vanidosa tradicional lo estaba, si acaso, de su belleza. Era una vanidad muy especializada. Quizás esa mujer sería vulnerable a la ponderación en prosa o en verso de sus encantos, pero sólo a eso. En cambio,

nano, los tíos tendemos a ser vanidosos respecto a cualquier cosa. Como nos creemos importantes, ya que formamos parte de la mitad importante de la humanidad, se nos puede llevar al huerto diciéndonos que somos importantes en cualquier cosa. El varón normalito está expuesto a creerse cualquier elogio que se haga de su inteligencia, sus conocimientos de contabilidad, su fuerza, su capacidad de beber cazalla o tragar huevos duros y hasta de su desorden, fealdad o falta de delicadeza si ello se le presenta como ejemplarmente masculino.

El vanidoso, a diferencia del orgulloso o del soberbio, carece de dignidad y de sentido crítico. Y sobre todo, necesita



siempre del otro, del supuesto inferior que le ríe las gracias y le canta sus méritos. El vanidoso es la madrastra de Blancanieves y necesita el espejito mágico que le diga que es todo un hombre. La vanidad es una pasión bobísima que vuelve al amo dependiente del esclavo.

Maniobrar con la vanidad masculina ha sido siempre el arma del esclavo, de la mujer oprimida. Habría que agradecer a las mujeres que se han negado a seguir ese juego el habernos proporcionado a los varones la oportunidad, casi siempre desaprovechada, de recuperar cierta dignidad. En general, los hombres hemos preferido sorprendernos cómicamente de que las mujeres mandasen en ciertas cosas en vez de ir al fondo de la cuestión. Oprimida, privada de una vida independiente, la mujer ama de casa ha podido mandar en asuntos de orden interno halagando la vanidad del marido; o la artista ha podido arruinar al financiero o al terrateniente que deseaba ser admirado por ir acompañado de ella. No ha sido ésta la situación general de las mujeres. Cuando los hombres se han quejado de hembras mandonas o de mujeres fatales, sólo han estado en muchos casos sorprendiéndose estúpidamente de que el "objeto" dominado no lo estuviese tanto como creían, o como deseaban. Para bien y para mal, las mujeres no han controlado tanto indirectamente a los hombres como a veces se piensa. Pero, cuando lo han hecho, la vanidad masculina ha sido la clave del supuesto poder de la mujer.

Esa vanidad, querido Andreu, no es más que el reverso del prejuicio masculino. No somos vanidosos por naturaleza, sino porque nos comieron el coco diciéndonos de pequeñitos que íbamos para hombres, para lo mejor que se podía ser.

La vanidad masculina ha sido siempre una debilidad idiota. Piensa sólo un momento lo que se han debido reír las mujeres a lo largo de los siglos del patriarcado. Y, si no ha sido así, tanto peor para ellas; aquí una solidaridad.

Ahora, cuando Margaret Thatcher ha podido ganarles una guerra a una junta de generales obligados por oficio e ideología a ser más hombres que nadie, te diría que la vanidad masculina es un innecesario riesgo de ridículo. Aparte de ser, querido Andreu, el lacito azul que nos ata individualmente a una opresión colectiva.

Perdona el sermón. Y enhorabuena a ti, no menos que a la compañera que te ha pisado el primer puesto.

Besos a ti y abrazos a tu madre o viceversa.



REVISTA MUJERES - ESPAÑA -
Nº 7 - JUNIO-JULIO 1985

GRUPO DE HOMBRES

Relato de una experiencia

Hace un par de años, en una población del Estado Español, un grupo de hombres que osciló entre los cinco y los siete estuvo reuniéndose para reflexionar sobre la vida cotidiana, sin un programa concreto, aunque grabando las conversaciones.

(. . .) Los componentes del grupo oscilaban entre los veinticinco y treinta y cinco años, se situaban políticamente a la izquierda del PC, ninguno de ellos militaba en partidos, podían ser calificados en algún sentido intelectuales y cuatro de ellos estaban o habían estado vinculados sentimentalmente con mujeres feministas.

“Creo recordar que yo era partidario de que el grupo fuera solo de tíos. Quizás precisamente porque me entiendo mejor con las mujeres y pensaba que era bueno tratar no de mejorar mi relación con los tíos en general sino de confrontar experiencias y sentimientos con un grupo reducido de tíos que me cayesen inequívocamente bien, como era el caso. Este es un punto importante. Se trataba de personas muy concretas con respecto a las que yo sentía algún tipo de sensación de que quería ser más amigo de ellos. Aunque quizá también con una gran pereza. Para mí era muy explícito el influjo de los grupos de identidad femenina, aunque tampoco se tratase de prejuizar por donde iba a ir el grupo. De hecho pensaba al principio discutir expresamente algunas cosas que tenía escritas sobre hombres y mujeres, pero no vi el ambiente propicio y asenté, creo que

de buen grado, que la cosa fuese buena-mente por donde su propia dinámica indicase.

(. . .) Con todo, para mí fue bueno el juego de “a mi me pasa esto, ¿te pasa esto a ti?” Recuerdo con especial agrado las primeras reuniones, cuando nos contábamos nuestras iniciaciones y primeros problemas sexuales y cuando vimos hasta qué punto habíamos sido adolescentes masculinos típicos o atípicos.

Estoy a favor de reuniones de mujeres, de hombres, específicamente de homosexuales en general, de varones gay, de lesbianas y también de las reuniones mixtas. He hecho esfuerzos por comprender a quienes propugnan sólo las mixtas pero no consigo eliminar mi sospecha de que hay prejuicio, trauma, o más incomprensión del problema de la que parece. Para saber lo que nos pasa a los tíos y lo que les pasa a las tías tan imprescindibles son las reuniones específicas como las mixtas. Pero además es que las de las tías y las de los gays tienen prioridad en el aspecto en que son reuniones de oprimidos. Lo digo sin complejos progres. Y esto es gordo: se entiende o no se entiende nada. Me reafirmo: mucha farolada masculina, mucho complejo de rechazo o abandono, mucha prisa temerosa por cauterizar heridas precipitando síntesis. De acuerdo en que esto lo tenemos que arreglar entre tíos y tías, pero hasta que las tías no se han reunido por su cuenta los tíos no se han quejado de patriarcado sino de las tías.

Comprendo que esto de reunirse por separado mosquea los cónyuges. Pues claro. Pero eso no me hace desconfiar de

las reuniones de tíos y de las de tías sino de la pareja. Se pueden hacer reuniones de parejas. También estoy a favor de las reuniones de parejas siempre que no se intente liquidar la necesidad de reunirse las tías, los homosexuales y en cierto sentido, los tíos.

Personalmente no me apetece mucho reunirme con tíos, pero es mi problema. Quiero decir que yo he aprendido del feminismo, o del proceso que ya hace unos quince años desencadenó en mí la lectura de textos feministas. Aprendí del feminismo a entender a mi madre que me parecía un marciano, a captar mejor los mecanismos de dominación personal y a no estar en la cama pendiente de uno mismo ni de la tía (quizá lo primero ya lo hacía). A mí esto me compensa las discrepancias que pueda tener con éste o con aquel grupo feminista o la posible bronca que pueda tener con una tía. Entonces, yo me siento relativamente animado a conectar con tíos que parten de la base de que el feminismo libera también a los hombres, pero me apetece muy poco enrollarme a buscar identidades masculinas o a quejarme de las feministas.

Si alguien monta un Movimiento Antipatriarcal Masculino me apuntaré, pero nunca me han dado los tíos motivos para que me conmuevan sus pesares, así, que se compren bibliografía. Como creo que no soy el único tío jodido por el patriarcado no me siento traidor, pero como no tengo por qué identificarme con ningún grupo que siga siendo objetivamente opresor tampoco me apetece montármela de vanguardia. Mi hermano es aquél que intenta matar al padre que lleva dentro y a los padres de afuera, no el que se queja de que sus hermanitos no le comprenden.

Revista EL VIEJO TOPO
Número extraordinario n- 10. Barcelona.

POR QUE SI

*por que nunca
por que siempre
por que tanto
por que cuánto
por que sola
por que harta
por que basta
por que digan
por que no
por que doy
por que supe
por que alas
por que amas
por que llegas
por que tomas
por que me...
por que así...
por que hueles...
por que besas...
por que piel.
Por que quise
por que quiero
por que sí
por que yo...*

te quiero.

Clara Amar

MUJERES ¿dónde estamos?

Cada tanto nuestra inédita llanura queda sumergida bajo las aguas; la inundación invade los hogares de los más pobres de nuestro pueblo y todos lloramos y nos acongojamos; pero al poco tiempo llega el olvido, hasta la siguiente catástrofe. La ciudad de Buenos Aires no escapa a esta calamidad propia del subdesarrollo latinoamericano. Así es que no hace mucho se abrieron las compuertas pluviales, quedando aquellas actividades al aire libre fuera de toda programación, viéndome obligada a realizar tareas que habían quedado olvidadas, tales como arreglar o releer viejos papeles relegados.

Y así surgió una carta publicada en el ejemplar No. 44 de "Todo es Historia", carta dirigida por Isabel de Guevara, una española casada con Pedro Esquivel, a la reina Juana de España el 2 de Julio de 1556 desde Asunción.

En esa misiva, relata Isabel de Guevara las penurias que sufrían las mujeres y los hombres en el Río de la Plata, reducidos a vivir en ranchos miserables, acosados por los indios y diezmados por las privaciones y enfermedades. Explica esta valerosa mujer que arribaron a esa provincia del Río de la Plata con el primer gobernador don Pedro de Mendoza, y que fue tal el hambre sufrido, que de los mil quinientos hombres llegados al puerto de Buenos Aires en tres meses habían quedado solamente quinientos sobrevivientes. Cuenta a la reina española que, debido a la flacura y enfermedad de los hombres, las mujeres debieron "cargar con todos los trabajos, lavarles las ropas, curarles, hacerles de comer, limpiarlos, hacer de centinelas, rondar los fuegos, armar las ballestas y cuando los indios les daban guerra, dar alarma por el campo a voces, sargenteando y poniendo en orden los soldados. Porque, en este tiempo como las mujeres nos sustentamos con poca comida, no habíamos caído en tanta flaqueza como los hombres".

Sigue diciendo: "Después determinaron subir el Paraná en busca de bastimentos, en el cual viaje las desdichadas mujeres pasaron tanto trabajo porque todos los servicios del navío los tomaban ellas... sirviendo de marear la vela y gobernar el navío y sondar de proa y tomar el remo al soldado que no podía bogar y esgotar el navío... Bien creará Vuestra Alteza que fue tanta la solicitud que tuvieron que, si no fuera por ellas todos fueran acabados; y si no fuera por la honra de los hombres, muchas cosas más escribiera con verdad y los diera a ellos por testigos".

Luego de narrar a la Reina todo lo realizado por ellas, doña Isabel de Guevara dice:

"La ingratitud que conmigo se ha usado en esta tierra, porque al presente se repartió la mayor parte de lo que hay en ella, así de los antiguos como de los modernos, sin que de mí y de mis trabajos se tuviese ninguna memoria y me dejaron de fuera".

Después de leer este documento, un día en que el sol logró aparecer entre los pesados nubarrones, crucé la Plaza Lavalle; me encontré con una serie de bustos de adustos próceres: General Juan Lavalle, Roberto Repetto, Carlos López Buchardo y muchos más.

Seguí caminando y observé el nombre de las calles, todas ellas recordatorias de las hazañas de otros grandes de nuestra historia argentina: Sarmiento, Rivadavia, Hipólito Yrigoyen, Alsina, Belgrano. Ninguna mujer. Alguna que otra se recuerda: Alfonsina Storni, Lola Mora —poeta una, escultora la otra—. Pero, me pregunto, ¿dónde están glorificadas tantas mujeres que existieron durante siglos, pertenecientes a la misma época de todos esos importantes señores? ¿Qué hicieron además de tener hijos, de lavar, limpiar, planchar, cocinar, padecer, acompañar? ¿Qué pasó con el género mujer? ¿Por qué siempre los desti-

nos de la humanidad, la suerte de los pueblos, de su economía, de su libertad, la han decidido los ejércitos, la Iglesia, los gobiernos, es decir, todas esas instituciones compuestas por grupos minoritarios que se hicieron dueños del mundo?

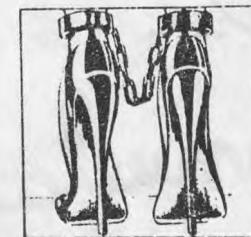
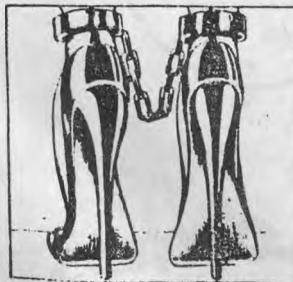
¿Por qué ese grupo dispuso de nosotras en forma inconsulta, sin permitirnos intervenir en los derroteros amargos o gloriosos de la humanidad, expropiaron nuestros cuerpos, nuestros derechos, nuestras libertades, nuestras opciones?

Esa carta, donde se cuenta cómo las mujeres fueron más fuertes que sus compañeros en las calamidades, cómo pudieron tomar el mando de los bergantines y remontar un río o el mar y llegar a un despoblado, sobrevivir ellas y ayudar a esos hombres que sin la valentía de sus mujeres hubieran sucumbido, nos demuestra cómo fueron ignoradas, ocultadas por la historia.

Y hoy esta historia de olvido se repite en nuestro país. El voto de las mujeres, para dar un ejemplo cercano, fue decisivo en el triunfo electoral del actual gobierno. Sin embargo, nuevamente se ven desplazadas de los lugares claves que —salvo contadísimos casos— están ocupados por los hombres que han de regir el destino de esta nación. Porque ellos decidirán sobre la suerte de nuestra población, dispondrán sobre el pago de la deuda externa, sobre el divorcio, sobre el aborto, sobre la permanente diferenciación de roles entre los hombres y las mujeres.

Me desconuelo y me siento triste porque sé, sabemos que podemos, que somos capaces, que podemos deliberar y decidir sobre nuestro destino de mujeres como parte integrante de la sociedad; y porque sin embargo tenemos que aceptar que nuestro avance es mínimo y que seguimos siendo protagonistas olvidadas y silenciadas en un mundo donde predominan hombres, con su poder arbitrario, con domingos invadidos por el fútbol, las carreras de automóviles y de caballos. En un mundo en que las mujeres, pese a sus luchas y acciones, aún siguen estando en el plano contemplativo y donde ese poder se detenta para la desigualdad, la injusticia y la destrucción.

Pero así como en 1556 Isabel de Guevara hizo oír su voz ante el ovido de sus hazañas, así nosotras, como feministas luchadoras, seguimos levantando nuestras protestas y reclamos para que las mujeres podamos ocupar el lugar que nos pertenece, al lado de los hombres y juntos conseguir un mundo mejor, un mundo donde no veamos más ancianos, mujeres embarazadas y niños sobre los techos de sus precarias viviendas inundadas, pidiendo un colchón o una manta seca para abrigarse de la lluvia y del frío y algún alimento para calmar el hambre permanente.



Hesperia Berenguer

10 AÑOS DE TRABAJO POR LA MUJER

En este año se cumple ya los diez años que las Naciones Unidas pusieron como tiempo para que los gobiernos trabajen en beneficio de la mujer. Para ver qué se ha logrado en estos años es que se ha organizado una Conferencia en Nairobi, en el Africa. A esa Conferencia han asistido algunas mujeres peruanas y ellas nos contarán lo que ha pasado.

Por ahora es interesante saber por qué se decidió dedicarle diez años a la mujer.

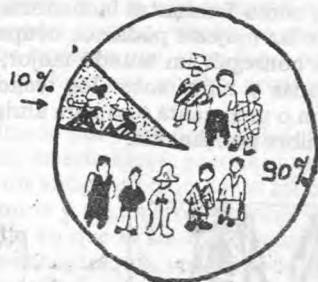
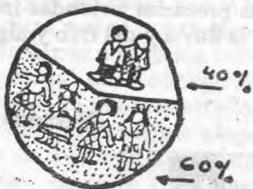
¿ POR QUÉ DEDICARLE 10 AÑOS ?

Porque las mujeres somos la mitad de la población mundial.



Sin embargo, de los sueldos pagados en todo el mundo, los hombres reciben el 90 por ciento y las mujeres el 10 por ciento. Es decir, de cada 100 soles que se gastan en salarios, las mujeres sólo recibimos 10. Esto quiere decir que a la mujer no se le paga por su trabajo y en otros casos se le paga menos que al hombre.

De todas las horas que se trabajan en el mundo, el 60 por ciento son trabajadas por mujeres. Es decir de cada 100 horas, 60 son laboradas por mujeres y sólo 40 por hombres.



Manuela Ramos